

"Todos los partidos políticos deben ser legales"

«Un Estado Federal resolvería los problemas de España»



Don Antonio García López, economista, empresario y presidente de «Crédito Federal, S.A.», con sede en el número 14 de la calle Segre de Madrid, está en nuestra ciudad para presidir una reunión potenciadora del Regionalismo Castellano-Leonés. Una reunión legal, por supuesto. Como legal será el Congreso General que el Partido Socialista Democrático Español, del que el señor García López es secretario general, celebrará en Madrid el próximo día 17, si Dios quiere y el gobierno no se vuelve atrás.

El ilegal P.S.D.E., se desglosó hace unos meses de la también ilegal U.S.D.E., de la que Antonio García López fue cofundador con Dionisio Ridruejo. Antes, hace ya muchos años, colaboró y representó al PSOE en reuniones internacionales:

Antonio García López tiene todas las cualidades que pueden exigirse en un político: Ideas claras y claridad para expresarlas aunque sin pillarse los dedos, los grados justos de simpatía, facilidad de palabra, y hasta ese

* "LA IZQUIERDA DEBE EVITAR LA INTERFERENCIA DE INTERESES INTERNACIONALES"

* ENTREVISTA CON ANTONIO GARCIA LÓPEZ, SECRETARIO GENERAL DEL ILEGAL P.S.D.E.

poquito de preocupación por mantener el gesto, la postura y el acento convincente «acento burgalés que no he perdido a pesar de los años de ausencia». UN PAÍS MADURO A PESAR DE 40 AÑOS DE AYUNO POLÍTICO

—En caso de dar el Gobierno carta de libertad a los hasta ahora llamados partidos ilegales, ¿con cuáles puede convivir el PSDE, o mejor, con cuáles puede colaborar en la andadura de un país mejor?

—La libertad no se puede racionalizar si se puede dividir. Es estado no tiene que otorgar sino que debe reconocer los derechos a la libertad del ciudadano; esa es la diferencia entre el Antiguo Régimen y la Democracia moderna, por eso queremos que todos los partidos sean legales, porque si alguno es ilegal, caso del Comunista, será una manzana podrida en el cesto. Una cosa es la convivencia con todos los partidos políticos y otra es la alianza de los partidos con el Gobierno. Yo creo que el país está más maduro políticamente y conoce sus intereses; sobre todo, las gentes medias, los trabajadores, el pequeño empresario, es decir, todos aquellos que viven de su trabajo y en el fondo, de forma precaria. Por lo tanto, sabrán votar y yo creo que votarán a la izquierda y no a la revolución. Pienso que el porcentaje de los partidos de izquierda democrática, excluyendo al Partido Comunista, constituyen hoy día, potencialmente, una mayoría suficiente para gobernar al país en los próximos años y que un centro izquierda será, probablemente el gobierno del país en el próximo decenio.

—Sin embargo, dentro de las tendencias socialistas y democráticas existen puntos de divergencia. En su misma trayectoria política personal se dan estas divergencias, estas escisiones...

—Cuando en una habitación no hay luz, la gente choca y cuando se discute de ideología las diferencias y las fisuras son innumerables. La atomización actual es un producto de la clandestinidad pero cuando se aproxime el proceso electoral las ideologías y los intereses comenzarán a aproximarse.

En cuanto a mi historia personal, es bien clara: Desde hace veinte años, en que estuve representando al PSOE del exilio, he querido siempre lo mismo, un partido socialista que no fuese dogmáticamente marxista. Desgraciadamente, la alternativa socialista que se ofrece hoy, la de Suresnes, en su posición estricta de clase y de lucha de clases, excluye a grandes masas de la población que la socialdemocracia debe incorporar al proceso democrático y al proceso socialista.

—Son aplicables a España los moldes socialdemócratas de algún país europeo o necesitamos unos planteamientos distintos?

—El problema inmediato del país es lograr en los próximos años una democracia sin que se llegue a la confrontación de las famosas dos Españas. La reforma de las estructuras y las conquistas socialistas serán el fruto de esta primera etapa. Indudablemente, el modelo que nosotros consideramos más próximo es el programa de Bad Godesberg, de la socialdemocracia alemana, que en resumidas cuentas consiste en que haya dos sectores de la economía, el público y el privado en competencia directa, siendo el Estado árbitro entre estos dos sectores. Y como es natural, después de quince años de nazismo, en su día tuvo un gran énfasis libertario de respeto a los derechos del ciudadano y a las organizaciones sociales intermedias entre el ciudadano y el Estado.

Resumiendo, debe ocuparse de la vida local, regional, sindical, etc. Siguiendo el ejemplo alemán, nuestro partido también tiene talante federal.

EL FEDERALISMO COMO SOLUCIÓN POLÍTICA Y ECONOMICA

—¿Pero el pueblo español está preparado para convertirse en un Estado Federal?

—A pesar de la gran tradición



federalista del S. XIX y de la tradición histórica de la monarquía austriaca, que en realidad era un estado federal, la realidad es que desde la reforma centralizadora del S. XIX la idea federal hoy día en España, se limita a unas minorías políticas o a las regiones de Cataluña, País Vasco y Galicia, con idioma y perfiles diferenciales. Personalmente creo en el sistema porque he vivido ocho

(Sigue en la página 5)

VIDA LOCAL

"Todos los partidos políticos deben ser legales"

(Viene de tercera plana)
años, entre Canadá y Estados Unidos y Suiza, que son estados federales y funcionan de forma excelente. Es casi indispensable que pasemos por una etapa de autonomías pues las regiones que mencionábamos han pedido el establecimiento de los estatutos aprobados, aunque con grandes resistencias durante la República, nuestra opinión es que el restablecimiento de dichos estatutos es conveniente y oportuna. Ahora, bien, sin perder de vista la organización regional y de las autonomías en las demás regiones a través de mancomunidades, como paso hacia esa aspiración de un estado federal que probablemente resolvería muchos de los problemas de desequilibrio económico y de tensión política mejor que el aparato central.

—Ya que estamos en Castilla; ya que usted se ha definido antes como castellanista, ¿podrá nacer entre nuestras gentes la conciencia regionalista cuando se nos ha educado en la idea del centralismo?

—Los castellanos no conocemos nuestra propia historia. Tenemos, aunque lejana, la rebelión comunera contra los abusos del poder central. La única protesta durante tres siglos contra los abusos de los consejos fueron las pocas Cortes de Castilla convocadas, y recuerdo y no hay otro lugar mejor que «El Norte de Castilla», la movilización popular de Santiago Alba y Joaquín Costa.

Nuestro partido ha sido uno de los principales promotores de la alianza de León y Castilla, aunque ahora vaya a participar con ellos como una más entre las fuerzas populares castellanas.

Próximamente espero entrevistarme con Sa Carneiro y quiero proponerle que se cree una comisión hispano-lusa de carácter no gubernamental para ver los medios de hermanar económicamente todo ese gran macizo geográfico al norte de la Sierra Estrella y Gredos y que hoy se encuentra tan distanciado, con grave peligro para todo el oeste español, cuya salida natural es precisamente Oporto.

SÍNTESIS DE UN PROGRAMA

—¿Puede adelantarnos brevemente lo que serán las directrices del Partido Socialista Democrático Español?

—Queremos ser un socialismo no marxista, que resuelva las contradicciones puramente ideológicas ya que el estatus respectivo en la sociedad industrial es muy similar entre las pequeñas clases medias, el obrero moderno y progresivo y el pequeño agricultor, es decir, un partido laico donde el cristiano haga un socialismo que sea suyo, donde se respete y proteja a la empresa privada, etc. Es decir, las formas de gobierno que durante

treinta años han creado las socialdemocracias europeas, que a pesar de todas las críticas de los ideólogos marxistas han producido el periodo más largo de paz en Europa y los niveles superiores de standard de vida y de libertad individual.

—¿Y para salvar la crisis económica?

—El problema económico tiene dos vertientes, la inmediata, de coyuntura, que es relanzar la economía sin aumentar la inflación. Es claro que para ello sería necesario un gran esfuerzo de inversión pública y privada ya que a corto plazo el sistema fiscal no puede producir ingresos suplementarios. Será necesario presionar sobre el alto capital mediante la emisión de, digamos cincuenta o setenta mil millones de pesetas, de deuda semiobligatoria. Esta será la gran emergencia que significa el éxito del nuevo reinado.

No parece que este gobierno tenga la fuerza sobre las clases del gran capital como para imponer este sacrificio. Habría, así mismo, que presionar para la repatriación, aunque sólo fuera de parte de los diez o doce mil millones de dólares de capitales emigrados. Dudo también de que exista la suficiente confianza en el gobierno como para tener éxito en este campo.

Una tercera solución sería a través de retrasos de pagos (créditos encubiertos) de nuestras compras de petróleo o, incluso, de créditos abiertos al mercado exterior, asignados a los grandes proyectos de inversión nacional.

Una cuarta vía, la más fácil, sería imprimir más billetes, pero el despertar sería rápido, con el 25 ó 30 por ciento de inflación en el año 76 y millón y medio de obreros en huelga en 1977, coincidiendo, desgraciadamente, con el desarrollo del proceso electoral.

—En algún momento de la entrevista me ha hablado de una reforma sindical, ¿en qué sentido la conciben ustedes?

—El partido cree en un sindicalismo donde los trabajadores, de forma voluntaria, se adscriban al sindicato que defienda sus intereses o represente sus ideologías. Hoy es evidente y en los próximos meses se verá más claro que la burocracia de la Organización Sindical no sirve como intermediario apropiado entre los trabajadores y las empresas. Hay que desmontar esa burocracia lo antes posible, que las empresas repartan entre toda la comunidad trabajadora las contribuciones que actualmente se dirigen a la Organización Sindical y que éstos, libremente, se asocien al sindicato de su preferencia.

Es igualmente urgente el que la patronal se desgañe del aparato burocrático y se acostumbre a defender los intereses de la empresa sin la policía. No po-

demos permitir que ocho millones y medio de ciudadanos españoles estén obligatoriamente controlados por una burocracia que no obedece a ningún control democrático y que puede caer en manos de pequeñas minorías. ¿QUIEN SUBVENCIONARA A LOS PARTIDOS POLITICOS?

—Se ha acusado a algunos partidos de recibir ayudas económicas de organizaciones internacionales, lo que ustedes se han encargado de desmentir, concretamente en el caso del PSDE, enviando un telegrama a Fraga. ¿Quién debe financiar a los partidos políticos, el Estado, esas asociaciones internacionales o deben autofinanciarse ellos mismos?

—En un régimen de libertad los deben financiar los ciudadanos a través de cuotas o de donaciones públicas de la Industria, de los Sindicatos, etc.

En países avanzados, como Estados Unidos y Alemania, dados los abusos tradicionales, se está pensando financiarlos desde el presupuesto.

El problema español es muy difícil porque el futuro partido de derechas de hecho está ya siendo subvencionado desde el presupuesto ya que la frontera entre el Movimiento y las organizaciones relacionadas con el Movimiento y el Estado, en el sentido estricto es muy vaga.

Pero a pesar de la inferioridad, la izquierda debe evitar que intereses internacionales vengan a interferir en el proceso político español, pues los ejemplos de todos conocidos de Chile, Portugal e Italia nos muestran el resultado catastrófico de esas intervenciones para los intereses de toda la comunidad.

MARIBEL RODICIO
(Fotos CACHO)